

PUERTA ATRÁS

Antonio Gallardo

“Es nuestra casa”. Así de rotundo le contesto al que me pregunta porqué el Club Baloncesto Morón juega sus partidos en la vieja cancha de la Alameda. Jamás una pista dio tanto a un Club. Parece un capricho pero ya se sabe: el fin justifica los medios. Y el fin es disfrutar jugando a Baloncesto, hacer vivir este deporte a los aficionados que siguen a escasos metros de la pista a sus jugadores. No sé realmente qué tiene esa pista naranja, esos aros rojos y esos tableros translúcidos que no transparentes, pero están cercanos a lo mágico.

Debo de reconocer que cuando entré por primera vez a entrenar en él, hace ahora 23 años, me pareció un palacio, aunque eso era fácil viniendo de las pistas de los salesianos. Sus losetas de asfalto, sus penosos vestuarios y su poca iluminación, dieron paso a primeros de este siglo a una reforma justa y necesaria, que trajo vestuarios decentes, iluminación suficiente y bajo los pies de los jugadores una pista naranja que agarra lo suficiente para no caerse y resbala lo suficiente para dejar que las articulaciones no sufran excesos. Aún así tiene una “esencia” que la hace especial. Llego a la conclusión que por encima de esos aros y tableros, “amigos” de los jugadores locales, por su bondad engullidora, está la grada que acoge a 200 personas sentadas y unas esquinas que soportan a los más inquietos o impuntuales. Es entonces, cuando verdaderamente el pabellón se hace mágico. El aliento a escasos metros supone tres niveles de presión. El primero sobre nuestro equipo, que hay veces que es llevado en “volandas” por los seguidores, aún sin fuerzas en sus piernas remontan lo irremontable ó se alejan lo inimaginable, y les da un espíritu de lucha que algunos jugadores ni creían tener.

El segundo sobre los árbitros, ya que siempre sin llegar al contacto físico, la intimidación de tener a cientos de aficionados sin barrera física de por medio, hace que algunas decisiones dudosas caigan de nuestro lado. Y por último y quizás la más importante el nivel de presión psicológicamente negativa, que ejercen los silbidos, abucheos, gritos y palmas, sobre nuestros rivales. Partido tras partido son muchos los entrenadores rivales que nos felicitan por el público que tenemos y eso para nosotros nos llena de orgullo. Todos reconocen que Morón es un sitio “muy

caliente” para jugar y que se necesita mucha concentración para evadirse de la grada. Otros, normalmente jugadores, van más lejos y la llaman “pista turca”, eso sí, en el buen sentido porque en el Alameda no se tiran objetos, pero subrayan que el ambiente de juego es “infernial” para el objetivo que persiguen.

Creo que para que nuestro pabellón fuera totalmente eficaz falta un pequeño pero importantísimo detalle: sonorizarlo. Son muchas las personas que van al baloncesto por su carácter de espectáculo sonoro-visual, y del que entra por el ojo andamos sobrados, pero del acústico, como la presentación de los equipos, música ambiente, o alguna explicación amplificadora, de momento estamos vetados.

Además quién nos dice que ese carácter mágico que alberga el Alameda, no hiciera que con cuatro altavoces en sus paredes, algún día nos contara con voz propia, lo que piensa de su equipo de baloncesto.